

UN ANALISIS ESTRUCTURAL DEL POEMA «A ROOSEVELT»

POR

KEITH ELLIS

Pocos poemas de Darío han sobrepasado la fama de su poema «A Roosevelt» (1). Desarrollando un tema que era de actualidad palpitante en el año 1904, en que fue escrito, el poema se hizo popular inmediatamente y se ha venido citando como ejemplo de una manifestación literaria de un gran problema político-social nacido de las relaciones entre los Estados Unidos e Hispanoamérica. Me parece que, a pesar de su popularidad y de los innumerables comentarios que se le han dedicado, puede todavía intentarse un análisis más completo y otra interpretación del poema. Creo que un examen detallado de la composición hará resaltar algunas contradicciones en la última parte del poema donde Darío desarrolla la caracterización de Hispanoamérica, y que un estudio cuidadoso de estas contradicciones nos acercará a un conocimiento más amplio del significado del poema.

La situación dramática se establece en la estrofa inicial. El poeta se dirige a Roosevelt al cual ve como una amenaza a «la América ingenua». Le presenta como «cazador» en referencia específica a su pasión por la caza y simbólica a su política de expansionismo agresivo. La invocación «voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman» explica el tono predicador en que ha de dirigirse al Roosevelt contradictorio en cuyo carácter predomina Nemrod, el cazador legendario, símbolo de la tiranía. Los Estados Unidos están personificados explícitamente en Roosevelt, la acusación se hace específica y el carácter de Hispanoamérica, tal y como se va a desarrollar más tarde en el poema, queda recapitulado en la segunda parte de la estrofa:

*Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.*

El contraste entre los dos pueblos se subraya en la segunda estrofa, al dar a Roosevelt algunos rasgos directamente opuestos a los conte-

(1) ALFONSO MÉNDEZ PLÁNCARTE: *Poesías completas*. Aguilar. Madrid, 1961; pp. 720 y 721. Todas las referencias al poema se encuentran en este texto.

nidos en «ingenua». El es «soberbio» y «hábil»; al rechazar a Tolstoy se opone lo sencillo y lo pacífico al tiempo que Hispanoamérica viene a identificarse con estos atributos. El ansia de Roosevelt por la caza está presentada de forma hiperbólica en la doble referencia a los grandes conquistadores Alejandro y Nabucodonosor. En tres versos paralelamente contruidos se define su actitud de patente agresión antes de ser repudiada por el «No» desafiador, el cual, a pesar de que completa la métrica romance de la estrofa, está colocado aparte. El acortamiento gradual de los versos desde catorce sílabas al principio del poema a diez y a ocho, con el consiguiente apresuramiento rítmico, realza la cualidad climática del «No». Como frase aparte adquiere un acento propio enfático y hace resaltar la asonancia en «o», todo lo cual contribuye al tono predicador del poema. Los alejandrinos reaparecen en la tercera parte de la composición cuando el poeta describe, con imágenes de un poder temible, a los Estados Unidos en relación a Hispanoamérica:

*Los Estados Unidos son potentes y grandes.
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor
que pasa por las vértebras enormes de los Andes.
Si clamáis, se oye como el rugir del león.*

Refiriéndose al reproche que Hugo hizo al general Grant, sugiere que el poderío imperialista de los Estados Unidos amenaza a las jóvenes repúblicas del sur. La fuerza física («[el] culto de Hércules»), la avaricia («el culto de Mammón») y la propaganda cínica («alumbrando el camino de la fácil conquista, / la libertad levanta su antorcha») cooperan a alcanzar esa meta (2).

En la parte final del poema Darío elabora la definición de Hispanoamérica dada en la primera estrofa. La América que se enfrenta a los Estados Unidos contiene la doble herencia—la indígena y la española—:

*La América del grande Moctezuma, del Inca,
la América fragante de Cristóbal Colón,
la América católica, la América española,
la América en que dijo el noble Guatemoc:
«Yo no estoy en un lecho de rosas»;*

(2) La opinión implícita en este poema sobre los Estados Unidos constituye un claro resumen de las opiniones que Darío había expresado anteriormente a la composición de este poema. Véase JOSÉ AGUSTÍN BALSEIRO: «Arieles y Calibanes», en *Revista Hispánica Moderna*, núm. XXI, pp. 46-53. En la segunda edición de *Azul...* (1890), Darío había hecho hincapié en los valores materiales de los Estados Unidos, en su soneto a Walt Whitman, al iniciar el poema con las palabras: «En su país de hierro vive el gran viejo.» En su artículo «El triunfo de Calibán», publicado en *El Tiempo* (Buenos Aires, 20 de mayo de 1898), Darío desarrolla su teoría de la correspondencia entre los Estados Unidos y Calibán, que había indicado en *Los raros* (1896). Por esta y por otras razones que estudiaremos más tarde, la influencia de Rodó en la formulación de la actitud de Darío hacia los Estados Unidos no parece tan grande como suele suponerse.

y, sin embargo, el sentido de estos versos puede ser un tanto irónico al considerar el argumento lógico de todo el poema. El poeta se encara con Roosevelt al principio del poema ya que, al representar y personificar a los Estados Unidos, es «el futuro invasor de la América ingenua». Cuando Darío se refiere al factor español en la parte del poema últimamente tratada, de hecho invoca, si hemos de considerar toda la alusión histórica, a otro invasor de «la América ingenua». En la referencia a Guatemoc, yuxtapuesta como está al verso «la América católica, la América española», el conflicto se agudiza ya que el comentario de Guatemoc «Yo no estoy en un lecho de rosas» lo dirigió, según la tradición, a un compatriota mientras los dos eran torturados por los invasores españoles, queriendo indicar su deseo de no traicionar a su país. Hay complejidades importantes que deben de ser comprendidas antes de poder valorar la contribución de esta parte al significado del poema y al lugar del poema mismo en la obra de Darío.

Los quince primeros versos establecen el idealismo primordial, intrínseco y comprensivo del pueblo hispanoamericano. El primero de los atributos que el poeta encuentra en América es que, al contrario de los Estados Unidos, «tenía poetas desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl». El interés por el idealismo social sugerido en la referencia al rey-poeta chichimeca (que no era un «rey burgués» y, por tanto, no era representante de un ideal materialista) se mantiene en la alusión a su conocimiento de la Atlántida, o sea, la suprema mancomunidad de Platón. Las referencias a la devoción de Hispanoamérica por las enseñanzas de Baco sobre su inclinación a la poesía, la música y la alegría y el mensaje de las musas y las estrellas muestran el idealismo de la tradición artística que ha de ser a la vez sensual y espiritual, estética y religiosa. Esta descripción del idealismo hispanoamericano continúa al declarar el poeta que América «vive de luz, de fuego, de perfume, de amor». Los versos citados anteriormente refuerzan esta caracterización. Su estructura anafórica apunta que los adjetivos tienen un significado central, y que este significado, sugerido por los adjetivos explícitamente evaluadores, «grande», «fragante» y «noble», une estos versos al elevado espíritu idealista de los precedentes. El aserto de Guatemoc debe ser interpretado de acuerdo con este espíritu. Moctezuma, el Inca, los elementos español y católico de América, Cristóbal Colón y Guatemoc representan aquí la búsqueda de un ideal heroico; y las palabras «Yo no estoy en un lecho de rosas» no aluden a la identidad de los torturadores, sino más bien y únicamente al heroísmo de Guatemoc. Por tanto, a pesar de que los versos carecen de fuerza lógica al considerar la relación política entre los invasores españoles y Guatemoc, sirven de forma efectiva para dar un significado

consistente con el resto de la tercera parte del poema. Como algunos aspectos del contexto político son de importancia secundaria, el tema del idealismo es, por consiguiente, más pronunciado.

En estos quince primeros versos hay grupos anafóricos conteniendo frases adjetivales aliterativas que cantan la gloriosa herencia de Hispanoamérica. El pasaje culmina con fuerza dramática en el verso quince, donde a los Estados Unidos, llamados «hombres de ojos sajones y alma bárbara», se les dice que esta herencia todavía «vive» en la América hispana. Debido a las numerosas frases amplificativas insertas en esta extensa oración entre «Más la América nuestra» y «vive», esta palabra llega a adquirir un efecto climático considerable (3). A «vive» le sigue una serie de verbos indicando los actos que hacen a Hispanoamérica invulnerable a Roosevelt, quien, al final del poema, como al principio, personifica a los Estados Unidos. El verso final del poema,

Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!

recopila en el símbolo «Dios» la diferencia esencial entre el pueblo de Hispanoamérica y el de los Estados Unidos: la falta en el último de ideales verdaderos (4). La preponderancia de figuras retóricas y la estructura climática de esta parte del poema crean un nivel de expresión más elevado que el que se encuentra en la parte que caracteriza a los Estados Unidos. La diferencia entre los niveles de expresión es en sí misma indicadora de la discrepancia entre los ideales vigentes de ambos pueblos.

Cuando se muestra de esta forma el alcance de la preocupación por lo ideal en «A Roosevelt», se hace evidente la relación del poema con gran parte de la poesía de Darío y se abre camino a la interpretación de otras composiciones del autor agrupadas comúnmente bajo la clasificación de «políticas». El parentesco del poema con «Salutación del optimista» y «Los cisnes» ha sido observado a menudo; y «Salutación al águila», aparecido dos años más tarde (1906), parece como una contradicción, que lo es sin duda en cuanto a la opinión dada de los Estados Unidos. Pero al examinar los poemas es manifiesto que una constante artística, basada en una percepción de lo ideal, está siempre presente. Esto es tan patente en la presentación de los Estados Unidos en «Salutación al águila» como lo es en su interpretación de Hispano-

(3) Su efecto, sin embargo, queda algo disminuido, ya que *vive* aparece anteriormente en la estrofa.

(4) ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO, ed.: *Rubén Darío: Obras escogidas* (Madrid, 1910), vol. I, p. 377, y PEDRO SALINAS: *La poesía de Rubén Darío* (Buenos Aires, 1957), pp. 236-237, han comentado el efecto enfático de la asonancia en «o» en la palabra final *Dios*.

américa en «A Roosevelt». (5). En «Salutación al águila» trata favorablemente a los Estados Unidos y los coloca en posición para entrar en la visión idealista del panamericanismo que presenta en el poema (6). Todo el curso de su carrera poética indica que para él la unidad artística basada en un deseo o una manifestación de un ideal era más importante que la fidelidad de sus argumentos políticos. Esto explica su declaración de que algunas tendencias políticas expresadas en su poesía no eran más que «cosas de poetas» (7).

El papel dado a lo indígena en la percepción del ideal de Darío merece ser puesto de relieve. Ya en 1896 declaró que

Si hay poesía en nuestra América, ella está en las cosas viejas: en Palenke y Utatlán, en el indio legendario y el inca sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla de oro (8).

No nos debe sorprender, pues, que cuando Darío inició la caracterización de Hispanoamérica como un ideal, las imágenes del mundo indígena predominasen (9). Es tal vez por estilizar de esta manera a Hispanoamérica, que con toda seguridad se le puede llamar «el poeta de América» (10). Desde los tiempos de Darío, los poetas hispanoamericanos han prestado más atención a los temas indígenas y están demostrando de forma distinta a la de Darío y a veces tan convincente que en ellos «hay poesía».

Así, en el poema «A Roosevelt», Hispanoamérica y los Estados Unidos aparecen en planos opuestos, y, al haber sido escrito en un

(5) Durante este período, Darío expresó, en prosa, la opinión que había dado de Roosevelt en el poema de 1904. En «Dilucidaciones», *Canto errante* (1907), califica a Roosevelt de «terrible cazador», y tres años más tarde, en su ensayo «Roosevelt en París», de *Obras completas*, II (Afrodisio Aguado; Madrid, 1950), pp. 671-679, se refiere a él como «gran cazador» y «Nemrod». Al aparecer este artículo, José Santos Zelaya escribió en una carta a Darío: «Creo conveniente mandar a todas partes el número del *Paris Journal* en que se publica su artículo, para que sea conocido y se vea el patriotismo de usted y lo malparado que queda el ex presidente Roosevelt.» (ALBERTO GHIRALDO: *El archivo de Rubén Darío*. Santiago, 1940; p. 2236.)

(6) «Yo panamericanicé», dijo Darío de su «Salutación al águila» en una carta a la esposa de Lugones. (Véase SALINAS, *Op. cit.*, p. 241.)

(7) *Obras completas*, XXII; Madrid, 1919; p. 75.

(8) *Poesías completas*, pp. 612-613. Esta teoría la llevó a la práctica anteriormente en el poema «Caupolicán», de 1889.

(9) Para una teoría del uso de lo indígena en este poema, véase LUIS MONCUIÓ: «El origen de unos versos de "A Roosevelt"», en *Hispania*, núm. XXXVIII, pp. 424-426. Puede verse también el artículo del profesor JOSÉ JUAN ARROM, «El trasfondo indígena de la poesía de Rubén Darío», leído en febrero de 1967 en la Universidad de Toronto.

(10) En su esfuerzo para poner de relieve la tradición grecorromana en Hispanoamérica, Rodó no prestó semejante atención al elemento indígena de Hispanoamérica.

período de gran aprensión a las maniobras de los Estados Unidos, el poema se presta a ser clasificado como político. Pero los elementos que lo componen: la musicalidad, como de himno, de su alabanza a Hispanoamérica resonando sobre la solemne descripción sermoneadora de los agresivos Estados Unidos, y el sacrificio de la fuerza lógica de los argumentos políticos a la acumulación coherente de imágenes que representan lo ideal, todo esto coloca al poema dentro de la tendencia predominante de la poesía de Darío, y explica el aserto hecho en el prefacio a *Cantos de vida y esperanza* de que la composición «queda escrita sobre las alas de los immaculados cisnes» (11).

KEITH ELLIS
University of Toronto
(USA)

(11) *Poesías completas*, p. 704.